

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vovis etiam merito [accepta referimus, qui tam strenue religionis et] justitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vobis proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL ARZOBISPO DE GRANADA

y sus sufragáneos

AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Excmo. Sr.: El Arzobispo de Granada y sus sufragáneos, uniendo su voz a la de sus hermanos en el Episcopado, tienen el honor de acudir hoy a V. E. como presidente del Gobierno provisional y del Consejo de ministros, con todas las consideraciones y respetos que se merece la persona de V. E. y la autoridad suprema que hoy ejerce sobre esta gran nación y con toda la dignidad y entereza con que los Obispos acostumbraban hablar siempre la verdad lo mismo a los gobiernos que a los pueblos, sin otro fin ni deseo que la felicidad de los unos y de los otros, y el cumplir con un deber de su sagrado ministerio.

Hemos presenciado, Excmo. señor, el cambio profundo que se ha obrado en poquísimo tiempo en la situación política de nuestra magnánima nación: hemos oído las palabras que se pronunciaron en los primeros periodos de la agitación revolucionaria contra personas e instituciones venerandas de nuestra Santa Iglesia; y hemos visto en muchas partes, llenos de pena y de dolor, que estas mismas palabras se convirtieron en hechos y medidas que han lastimado en gran manera los altos intereses de nuestra Religión católica, única verdadera, y única también, que por la misericordia de Dios, profesan hoy los españoles.

Como Prelados nada hemos dicho ni diremos a V. E. sobre el cambio de situación que se ha obrado a nuestra vista, ni sobre la cuestión política que surge de él naturalmente, ni nos opondremos a que esta llegue al último término de su gestión, ni a que se resuelva en el sentido que se crea más favorable y conveniente al bien general de nuestra amada patria, que es lo que todos deseamos. No se nos verá febrilmente agitados, ni agitando a nadie en los comicios, ni al rededor de las urnas electorales; no se nos hallará inmiscuidos en el arduo negocio de candidaturas para el trono, ni se nos oirá combatir ni anatematizar formas determinadas de gobierno; porque como Prelados y Ministros de Dios, no queremos mezclar la alteza de nuestra dignidad, ni implicarnos a nosotros mismos en negocios puramente seculares, y porque sabemos que nuestra Religión y nuestra Iglesia están muy por encima de todas las contiendas y convulsiones políticas, que suelen agitar a las naciones; que en los diez y nueve siglos que lleva de existencia, ha vivido como vive en el día, unas veces protegida y otras perseguida, bajo todas las formas de gobierno; ha presenciado innumerable cambios y reformas en todas las instituciones humanas, y ha visto en torno suyo alzarse y derrumbarse muchos tronos, romperse muchos cetros y coronas, crearse y extinguirse preclaras y muy nobles dinastías, crecer y menguar muchos Estados, y formarse y desaparecer para siempre repúblicas, reinos e imperios florecientes, permaneciendo ella en pie, aunque agitada y combatida, cual firmísima roca en medio del Océano, como creemos que permanecerá hasta la consumación de los siglos, según las promesas de su divino Fundador.

Y aquí no podemos menos de protestar energicamente como protestamos desde luego ante Dios y ante V. E. contra las melévolas y calumniosas indicaciones que se han hecho de palabra y por escrito contra los prelados y cabildos y contra el clero, aseverando sin pruebas y sin razones, que invierte sus escasas rentas en comprar armas para la reacción, que conspira contra la situación presente, que se opone a la marcha y desarrollo político de nuestra nación, y que es enemigo irreconciliable de la libertad, de la civilización y del verdadero progreso....

[Ah, Excmo. Sr. No son ciertamente las conspiraciones de prelados y cabildos, de clérigos y de monjas las que ha de temer el Gobierno provisional de la nación, ni las que han de embarazarle en su marcha político-administrativa; otras conspiraciones muy distintas son las que ha de temer, y de las que se ha de guardar eficazmente si quiere llevar a cabo la árdua empresa que ha tomado sobre sí.... Ni los prelados ni el clero conspiran ni conspirarán jamás contra el Gobierno, ni cesarán nunca de enseñar con su palabra y con su ejemplo la sumisión y obediencia a las autoridades constituidas, mientras no manden cosa alguna contra la voluntad y ley de Dios, porque si tal hicieran, oírán la respuesta de los Apóstoles: «primero es obedecer a Dios que a los hombres». Los prelados y el clero en todo lugar y tiempo admirarán su conducta pública y privada a aquella admirable sentencia de nuestro Divino Salvador: «dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios»; y según ella, procurarán dar al César, o quien ejerce su autoridad, todo lo que pertenece al César, y a Dios, a su religión y a su Iglesia todo lo que pertenece a Dios; y ni a Dios le quitarán nada por el César, ni al César darán nunca lo que pertenece a Dios.

Que los prelados y el clero se oponen a la marcha y desarrollo político de nuestra nación; que son enemigos de la libertad, de la civilización y del progreso.... Ya hemos dicho a V. E. y lo repetiremos hasta la saciedad, que los prelados ni el clero no se oponen ni se opondrán jamás a la marcha político-administrativa que el Gobierno crea mas conveniente seguir, y ahora añadimos, que no somos ni podemos ser enemigos de la verdadera libertad, ni nos asusta esta palabra, ni la de civilización, ni de progreso, ni otras semejantes que suelen oírse en estos tiempos, sin entenderse

muchas veces por los mismos que las enuncian y proclaman.

La palabra libertad, como ha dicho poco hace a V. E. uno de nuestros más ilustres Prelados, pertenece al diccionario de la lengua cristiana, y se halla escrita muchas veces en nuestros sagrados libros, por los cuales sabemos ciertamente que la verdad revelada por nuestro señor Jesucristo, es la única que puede hacernos libres; que donde reina el espíritu de Dios, allí está la verdadera libertad: «Ubi spiritus Domini ibi libertas»; y que por el contrario, donde falta la libertad de Jesucristo y el espíritu de Dios, no puede haber sino opresión y servidumbre; la servidumbre del error y del pecado, que es la más tiránica y vergonzosa de todas las servidumbres.

La Iglesia católica cuenta entre sus verdades dogmáticas la de la libertad humana: la Iglesia católica es la primera que ha proclamado a la faz de todos los pueblos y naciones, no solo la libertad del hombre, sin distinción de razas y países, sino también la libertad y dignidad de la mujer, del niño, del pobre y del débil: la Iglesia católica, en fin, es la primera que empezó a romper las cadenas de la esclavitud en que gemía una gran parte del linaje humano, y la que ha iniciado y fomentado por do quiera la cultura, la civilización y el verdadero progreso de los pueblos. No puede asustarnos por lo tanto la palabra libertad, ni somos enemigos de ella: lo que nos asusta y de lo que somos enemigos es de la libertad bastarda, de la libertad mal entendida y aplicada. No condenamos el uso recto y prudente de la libertad; lo que condenamos es el abuso que se haga o pueda hacerse de este precioso don del cielo, abuso que degrada y envilece al hombre, y encadena y mata a la misma libertad. Queremos, en una palabra, la libertad para el bien, no para el mal; la libertad para todo lo noble y grande, para todo lo sublime y heroico, para todo lo bueno, recto y santo. Esta es la verdadera libertad, la libertad del Evangelio y de la Iglesia, la libertad de Jesucristo y los Apóstoles, la libertad de los Angeles y Santos, la libertad del mismo Dios, el Ser libre por esencia, principio y origen de todos los seres libres, y de donde emana aquella libertad nobilísima, que tiene por compañeras inseparables la verdad, el orden, la paz y la justicia; y que hace la felicidad y ventura del hombre y de la sociedad.

Con el seguro criterio de esta libertad cristiana y racional, es muy fácil apreciar rectamente ese cúmulo de libertades prácticas que hoy se piden y proclaman por do quiera, como conquistas de la actual revolución, a saber: la libertad de pensamiento y de conciencia, la libertad de cultos, la libertad de imprenta, la libertad de enseñanza, la libertad de asociación y cualesquiera otras libertades que se hayan pedido o puedan pedirse en adelante; y no solo podremos apreciarlas en toda su extensión, sino que sabremos también analizarlas, y llegaremos a separar en ellas fácilmente lo precioso de lo vil, lo bueno y aceptable de lo malo y condenable. Con gusto entraríamos desde luego en esta apreciación y análisis, si no temiésemos molestar demasiado la atención de V. E.; quizá se nos ofrezca pronto otra ocasión en que tengamos necesidad de hacerlo. Por hoy nos limitamos a consignar aquí nuestra entera conformidad con lo manifestado sabiamente sobre las libertades indicadas por el Cardenal Arzobispo de Santiago y por sus sufragáneos en la exposición dirigida a V. E. con fecha 13 del actual; y con esto quedamos ya libre y expedito el camino para pasar desde luego a tratar otros puntos de mayor importancia, y que más directamente nos incumben.

Hemos dicho a V. E. anteriormente, que apenas se verificó el cambio de nuestra situación política, se oyeron en algunas partes palabras más o menos directas contra personas e instituciones venerandas de nuestra Santa Religión, y que estas palabras se convirtieron por desgracia alguna vez en hechos y medidas, que perjudicaron grandemente a los altos intereses del Catolicismo, y lastimaron los legítimos derechos de la Iglesia. Y sin embargo, nada dijimos entonces contra semejantes medidas locales y transitorias, ya porque era casi imposible hacerse oír de nadie en los primeros momentos del estruendo revolucionario, ya porque creíamos, y era de esperar que, sosegada la agitación de los ánimos, restablecida la calma y constituido un Gobierno central, quedarían todas las cosas eclesiásticas en el mismo ser y estado que tenían antes de la revolución con arreglo al último Concordato estipulado con la Santa Sede; y que si alguna reforma o variación se deseaba en ellas, quedaría desde luego aplazada hasta la próxima reunión de las Cortes Constituyentes, con cuya aprobación y acuerdo pudiera solicitarse y obtenerse del Romano Pontífice, Cabeza visible y jefe supremo de la Iglesia.

Pero nada de esto ha sucedido por desgracia: sin aguardar a la reunión de la Asamblea Constituyente, y sin auencia de la Santa Sede, se han expedito ya por el ministerio de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Gobierno provisional, que V. E. preside dignamente, decretos de la mayor gravedad y trascendencia, que lastiman grandemente los derechos de la Religión y de la Iglesia; y por lo tanto, séanos permitido a los Prelados de ella lo que se permite y se ha permitido siempre en nuestra nación al más íntimo de los españoles, esto es, acudir libremente a la autoridad suprema exponiendo sus quejas con respeto, y demandando amparo, protección y justicia, siempre que con alguna medida se vea perjudicado en su derecho.

Pues bien, Excmo. Sr.: el decreto que extingue

la ínculta compañía de Jesús, gloria y ornamento de España, y expulsa de sus casas y colegios a todos sus individuos ocupando sus temporalidades, y hasta prohibiéndoles toda dependencia con los superiores de dicha compañía que existan dentro o fuera de España; el decreto que disuelve las benéficas y caritativas conferencias de San Vicente de Paul, que tanto bien han hecho al pueblo y a sus pobres, y manda recogerles sus pequeños fondos, libros y papeles; el decreto que suspende el pago de las pequeñas asignaciones que, según el Concordato, deben percibir los seminarios conciliares en justa aunque tenue compensación de los cuantiosos bienes suyos y de la Iglesia, que han sido desamortizados y vendidos en provecho del Estado; el decreto que suprime de golpe las congregaciones y comunidades religiosas de uno y otro sexo establecidas después de la ley de 29 de Julio de 1837 al amparo de la autoridad y legalidad existentes, y reduce a la mitad en cada provincia civil las comunidades y conventos de religiosas anteriores a dicha época, con prohibición absoluta de profesar y hasta de admitir novicias; estos decretos y medidas V. E. comprenderá fácilmente, con sólo leer algunas de las muchísimas exposiciones que se le dirigen contra ellos, los gravísimos perjuicios que irrojan a la Religión y a la Iglesia, y lo mucho que lastiman y atropella sus sagradas leyes y legítimos derechos.

En esas exposiciones verá también V. E. que los mencionados decretos contradicen abiertamente a las mismas libertades y principios proclamados por la revolución, hieren en lo más vivo el sentimiento religioso de cuasi todos los españoles, y están haciendo un daño inmenso al mismo Gobierno provisional, en quien últimamente viene a recaer toda la odiosidad que en sí llevan. Porque, hablando, Excmo. Sr., con toda la ingenuidad que acostumbraamos hablar los Prelados, debemos asegurar a V. E., que decretos y medidas de esta especie perjudican más a la causa del Gobierno, que hoy es la causa de todos, y conspiran más tenaz y poderosamente contra él que sus más terribles adversarios.... ¿Quién puede calcular, por ejemplo, el mal efecto y el profundísimo disgusto que hoy está causando en todas partes el arrojar de sus claustros sin culpa ninguna a las pobres religiosas, la mayor parte enfermas, ancianas y achacosas, y ver a unas por calles y plazas, y a otras por largos y ásperos caminos con sus pobres muebles y sagradas imágenes derramando lágrimas, y haciéndolas derramar a todos, en busca del nuevo asilo que les señala la autoridad civil, en virtud del inexorable decreto de 13 de Octubre?... Seguros estamos que si el Sr. ministro de Gracia y Justicia presenciase estas y otras lastimosas escenas, que no es posible describir con la pluma, o no había de tener corazón, o no había de arrepentirse mil y mil veces de su obra. Nosotros, por lo tanto, en bien de la Iglesia y del Estado, en bien de la nación y del mismo Gobierno y en descargo de nuestra conciencia, protestamos tan enérgica como respetuosamente contra dichos decretos, y hacemos nuestro cuanto han dicho y representado sobre ellos los demás Prelados, pidiendo a la vez lo que ellos piden, y esperándolo de la benignidad de V. E. y del Gobierno.

Aquí habríamos terminado hoy, Excmo. señor, nuestra enojosa tarea, a no haber visto agitarse en estos días con más calor que nunca, y lo que es peor, prejuzgarse y resolverse de hecho una cuestión de la mayor gravedad y trascendencia para la Iglesia y el Estado, la cuestión de la unidad religiosa, la cuestión de la unidad católica de España; unidad religiosa que se ha considerado siempre por razón como la piedra fundamental de la constitución secular de nuestro pueblo, y sobre la cual se han edificado también las varias Constituciones políticas que hasta de ahora se le han dado, pues en todas ha sido preciso consignar como a su verdadera y única religión la Católica, Apostólica Romana. Contra esta unidad católica, estimada por los verdaderos españoles como la primera de las glorias de nuestra nación, y como uno de los dones más preciosos con que la ha favorecido el cielo, alzóronse voces y programas en los primeros momentos de la revolución, en los que se pedía abiertamente la tolerancia religiosa y hasta la misma libertad de cultos.

Y cuando nosotros creíamos, y era muy de esperar, que nada absolutamente haría el Gobierno provisional sobre este gravísimo negocio, y que lo llevaría intacto a la decisión de las Cortes constituyentes, como uno de los más áridos y trascendentes en que habrán de ocuparse, hemos visto con honda pena impresa en los papeles públicos una orden del ministerio de Gracia y Justicia autorizando a D. George Fitch para erigir en Madrid un templo protestante, según lo tenía solicitado, sin otra condición que, la de acomodarse en su construcción a las prescripciones de los ordenanzas municipales. A la vez hemos leído anuncios de otras concesiones semejantes, y sobre todo indicaciones y promesas muy graves atribuidas al Gobierno sobre este delicadísimo negocio, que deseamos no sean exactas ni tales como se publican por la prensa. De todos modos, supuesta la certeza de estos datos, aparece ya, según decíamos arriba, prevenida y resuelta de hecho la gravísima cuestión de la libertad religiosa y quebrantada la unidad católica de nuestra amada patria; y esto, excelentísimo señor, además de alarmar las conciencias y herir vivamente el sentimiento religioso de la inmensa mayoría de los españoles, creemos que no puede ni debe sostenerse aun en el terreno de la legalidad existente, y que una cuestión de tal

magnitud y trascendencia debiera el Gobierno provisional reservarla íntegra y de derecho a la Asamblea constituyente.

El mismo Gobierno provisional en el manifiesto que dió a la nación en 25 de Octubre reconoce y confiesa, como no podía menos de reconocer y confesar, que «la más importante de las manifestaciones que se hicieron en los primeros momentos de la revolución, es la relativa al planteamiento de la libertad religiosa, por la alteración esencial que introduce en la organización secular de España». Y bien, Excmo. Sr.; reconocida por el Gobierno la superioridad que tiene la cuestión religiosa sobre la cuestión política y sobre las demás cuestiones, por ser la más alta y radical de todas, ¿qué tanta premura en resolverla de hecho y como de soslayo? ¿Por qué no han de dejar íntegra a la resolución de las Cortes Constituyentes la cuestión más fundamental y constitutiva que en España puede presentarse? Si la cuestión política, que es más secundaria y de menor trascendencia, la reserva íntegra el Gobierno a la Asamblea constituyente, con mucha más razón debe reservarla íntegra de hecho y de derecho la cuestión religiosa, que es la primera y más alta de todas las cuestiones. Si para algo se necesita hoy el sufragio espontáneo, libre y universal de la nación y el concurso de las Cortes Constituyentes, es sin duda para la cuestión magna de la libertad religiosa, para aquella cuestión que por confesión del mismo Gobierno introduce una alteración esencial en la organización secular de España, y que por lo tanto parece exigir de suyo poderes especiales y facultades mayores y más extraordinarias de las que competen a un Gobierno provisional.

Por nuestra parte, reservándonos el derecho de acudir en su día a las Cortes, si fuere necesario, exponiendo sobre esta gravísima cuestión como Prelados y españoles lo que juzgemos más conveniente al bien de la Iglesia y del Estado, nos limitamos hoy a consignar nuestro parecer y juicio sobre ella con las mismas palabras con que lo hacen el Cardenal Arzobispo de Santiago y sus sufragáneos en su ya citada exposición: «Creemos firmemente que, por dicha nuestra, no existe en España una verdadera necesidad de establecer como ley la tolerancia civil y mucho menos la libertad de cultos. Estamos persuadidos de que no habrá media docena de españoles que, por convicción, quieran abrazar otra religión positiva, haciéndose protestantes, judíos o mahometanos y creyendo que estas u otras religiones son más verdaderas, más agradables a Dios y más santas que la nuestra.

«Sabemos que lo que quiere un corto número de españoles es desgraciadamente no tener religión ninguna, y que miran con soberano desprecio lo mismo la religión católica que las demás. Esta es la verdad. ¿Qué necesidad hay de otorgar muchos cultos a los que no quieren ninguno? Se trata de dispensar esta gracia a los extranjeros? Dudamos que haya ningún extranjero, que se detenga en estos tiempos en venir a España a sus negocios por temor de nuestra unidad religiosa. Saben bien que nadie les molesta sobre la religión que profesan... Los tiempos han traído una tolerancia práctica respecto de los extranjeros que profesan otra religión, que es bastante para que vengan a España a hacer sus contratos sin recelo ninguno.

«No existe, pues, en España la necesidad de establecer la libertad religiosa; y en cambio si se autorizase la tolerancia o la libertad de cultos, nos vendría la discordia en las familias, la indiferencia religiosa y otros males. ¿Tan pocas divisiones hay entre nosotros, que hayamos de traer otra más honda y de más funestas consecuencias? ¿A qué buscar un fermento, que corrompiera toda la masa? Esto parecería poco cuerdo, prescindiendo de la obligación que tiene un Gobierno católico ante Dios, de proteger la religión verdadera, que es la única que puede hacer felices a los pueblos. El error (y más en religión) siempre es un grande mal, y el mal no puede ser nunca la causa de la felicidad de una nación.

«Es indudablemente más perfecto un Estado que profesa la unidad de la verdad, que el que tiene que sufrir las variaciones incesantes del error.... Por eso los grandes estadistas extranjeros envidian y han envidiado siempre la unidad religiosa de nuestra España, que hoy tan ligera é impremeditadamente quieren algunos destruir.

Concluimos, Excmo. señor, rogando al Gobierno provisional, que V. E. preside dignamente, se sirva dejar íntegra e intacta la gravísima cuestión de la libertad religiosa a la resolución de las Cortes Constituyentes; que hasta dicha resolución no se rompa ni altere en su art. 3.º y en las leyes seculares de nuestra nación, no se ponga impedimento alguno a los prelados ni a los demás ministros de la religión; ni se les moleste por nadie bajo ningún pretexto, en el cumplimiento de los deberes de su cargo y en el ejercicio de sus funciones sagradas, cesando por lo tanto la tiránica presión que están sufriendo en algún punto donde se les impide hasta llevar el Santo Viático a los enfermos con el de-

coro y solemnidad que exige, y más en un país católico, la real presencia de nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Eucaristía; que cese la demolición de tantos templos, monumentos de la religión, de la historia y del arte, que tanto costó levantar a la piedad de nuestros padres y mayores; haga el Gobierno porque cese pronto esa hostilidad maligna que algunos hombres descreídos se empeñan en atizar y fomentar de todos modos contra personas e instituciones sagradas, en gravísimo perjuicio de la Iglesia y del Estado: haya entre el sacerdocio y el imperio la paz y concordia que deseamos los Prelados; haya en fin, veneración y respeto en todas partes a nuestra augusta religión, fundamento el más seguro y necesario de toda sociedad bien ordenada, cualquiera que sea o pueda ser la forma de su constitución y su Gobierno.

Granada 26 de Noviembre de 1868.—Bienvenido, Arzobispo de Granada.—Francisco, Obispo de Cartagena.—Andrés, Obispo de Almería.—Antolín, Obispo de Jaén.—Mariano, Obispo de Guadix y Baza.—Rafael María de Barcia y Velasco, Vicario capitular de Málaga, S. V.

LAS SEÑORAS DE ALAVA

AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

(Continuación.)

Juana Uralde.—María Cruz de Betolaza.—Carmen Armentia.—Josefa Arana.—Ildelfonsa Ganna.—Candelaria Rucioz.—Gregoria Apellaniz.—Eustacia Añua.—Clara Sosa.—Benita Ganna.—María Ben.—Cecilia Uralde.—Patricia Guillema.—Juana San Martín.—Anastasia Acedo.—Juliana Arenaza.—Braulia Manzanos.—Fructuosa Arrieta.—Dominica Gamarra.—Cayetana Fernandez.—Cándida Monje.—Victoria Arana.—Isabel Añast.—Juana Boye.—Robustiana Villalba.—Micaela Borda.—Brigida Alf.—Eusebia Buruaga.—María Campo.—Josefa Juregui.—Felipa Vicuña.—Pascuala Tróconiz.—María Perez.—Francisca Urbina.—Ninfa Aguirre.—Carmen Gosens.—Evarista Perez.—Ana de Orate.—Balbina Saez.—Benita Zarat.—Patricia Gastaca.—Telefona Amezcaga.—Catalina Zocano.—Ventura de Oyanguren.—Isidora Zumentu.—Juana Mendiola.—Nicolasa Arina.—Teresa Apellaniz.—Francisca Martinez de la Pera.—Gregoria Pradera.—María Jesus Medina.—Benita Echavarria.—María Petra de Echevarria.—Martina de Eñena.—María Ruiz.—Paula Armentia.—Ignacia de Aguirre.—Eusebia Arroiz.—Tomas Roldan.—Inés Eduvarria.—Juana Alonso.—Paula Ruiz de Ganna.—Isabel Ibañez.—Emilia Guillema.—María Nova.—Bernarda Albana.—Prudencia Larrea.—Felicja Zabaldy.—Paula Junquiti.—María Salaverria.—Andrea Alda.—Asuncion Madinabestia.—Agustina Vallejo.—Leona Nancleares.—María Urbina.—Isabel Gorosabel.—María Lopez Calle.—Lucia Uriarte.—Justa Guerra.—Francisca Garcia.—Francisca Lopez de Mendoza.—Josefa Perez Nancleares.—Engracia Nancleares.—Petra Berasategui.—Emeteria de Arraiz.—Juana Ibarra.—Dionisia Lario.—Isabel de Anastro.—Casilda de Landa.—María Mendizabal.—Basilisa Infante.—Agueda Infante.—Estefania de Barron.—Juliana Uralde.—Nicolasa de Andescorrena.—Fermína Guillema.—María Saez.—Francisca Garcia.—Casilda Cortabarría.—Justa Ferraz.—Fernanda Gogendi.—Marcelina Salazar.—Higinia Tastet.—Rosa Perez.—Simona Arechavaleta.—Catalina Ceniceros.—Carmen Martinez.—Vicenta Salsa.—Evarista Alava.—Dorotea Alava.—Baldomera Nancleares.—Francisca Diaz de Junquiti.—Gregoria Anguiano.—Nicolasa Arreta.—Felipa Fernandez.—Eusebia de Ullibarri.—Ignacia Villaz.—Aniceta Averasturi.—Rita Salazar.—María Martinez.—Celestina Sarria.—Cipriana de Maturana.—Valentina Maturana.—Marcela Lafuente.—Enriqueta Gavidia.—Dominica Ortiz de Apodaca.—Isabel Perez.—Benita Montoya.—Petra Moraza.—Nicolasa Ugarte.—Juana Salazar.—Marciala Ibarra.—Gregoria Montoya.—Quintina Arberas.—Jacoba Moraza.—María Martinez.—Juliana Zubano.—Juana Sologastua.—María Motiña.—Paula Saez.—Fernanda Barrera.—Felipa Canillas.—Braulia Ercilla.—Paula Martinez.—Jacoba Ruiz.—Carmen Ortiz de Urbina.—Juliana Cerrillo.—Josefa Arteche.—Paula de Oyanguren.—Modesta Ortiz de Urbina.—Concepcion Ullibarri.—Cándida Ullibarri.—María Eguia.—Josefa Ugarte.—Severa Larrea.—Juliana Laidaga.—Victoriana Urrutia.—Feliciana Urrutia.—María Jesus Garcia.—Saturina Zuazo.—Rosario Aguado.—Genara Gonzalez.—Agustina Gamarra.—Celestina Zarat.—Gaspara Ibañez.—Juana Rodriguez de Mondarizqueta.—Celestina de Anda.—Lorenza Martinez.—Cándida Mendiguren.—Valeriana Mendiguren.—María Mendiguren.—María Ullibarri.—Inés Armentia.—Simona Apodaca.—Inés Bazan.—M. Ramos Estarrona.—Petra Zarat.—Antonía Aguado.—Catalina de Torre.—Damiana Mendiguren.—Dominica Maestru.—Andrea Aberasturi.—Eduvigis Aguado.—Hilaria Armentia.—Juana Laperio.—Pascuala Mendiguren.—Eugenia Lopez.—Paula Perez.—Rafaela Lopez.—María Lopez.—María Perez.—Juana Mendiguren.—Nicolasa Perez.—Vicenta Gonzalez.—Cipriana Marthoda.—Josefa Mendiguren.—Jacoba Arce.—Juana Ullibarri.—Gregoria Zarat.—Fermína Perez.—Bernarda Saez de Urcabain.—Esperanza de Guerra.—Estefana Retana.—Rosa Muñoz de Marigorta.—María Ortiz de Urbina.—Joquina de Uriarte.—Vicenta Lopera.—Inocencia Diaz de Sarraide.—Inocencia Ortiz de Saturru.—María Ignacia Elgueta.—Jacoba Aguirre.—Paula Gamarra.—Francisca Gonzalez de Suso.—Juliana Mugica.—Isabel Mugica.—Juan Garay.—Francisca Arenza.—Nicolasa San Juan.

(Se continuará.)

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 21.—En los círculos políticos se asegura que el nuevo ministro de Negocios extranjeros va a dirigir una circular a los representantes de Francia en el extranjero, en la cual se declarará partidario de las grandes aglomeraciones, asegurando que Francia reconoce los hechos consumados en Italia y Alemania, y que cree no debe apartarse de la política que ha seguido hasta ahora.

Paris 21 (por la noche).—Desmientese la noticia que da el *Gaulois* de esta tarde relativa a la ida a España del Príncipe italiano Carignano.

Ha corrido el rumor, infundado sin duda, de que D. Carlos de Borbón se ha dirigido secretamente a España.

El periódico *Público* niega que existan negociaciones entre los Gobiernos de Francia y Bélgica con objeto de establecer la unión aduanera entre ambos países.

Londres, 21.—El gobierno opina que las potencias protectoras de Grecia deben apoyar el ultimatum de Turquía.

Paris 22 (por la mañana).—El *Moniteur* no publica ninguna disposición ni noticia de interés.

Asegúrase que el emperador de Rusia tuvo una conferencia con los representantes de Francia e Inglaterra para tratar sobre la cuestión entre Grecia y Turquía, y que habiendo manifestado el diplomático británico que debía apoyarse el ultimatum de la Puerta, el emperador declaró que era preciso someter la cuestión a Austria, Prusia e Italia en unión de las potencias protectoras.

—Las últimas noticias de Nueva-York dicen que en el Perú es inminente una revolución.

—Dícese que el gobierno griego negocia un empréstito en los Estados Unidos.

—Los periódicos rusos toman decididamente partido en favor de Grecia en el conflicto griego-turco.

—Omer-bajá, que se encuentra al frente de un cuerpo de ejército en Tesalia, ha recibido orden de avanzar hasta la frontera griega.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE DICIEMBRE DE 1868.

LA TOLERANCIA RELIGIOSA.

El diario intitulado *La Cosa Pública* dió a luz hace algunos días un artículo con el siguiente epígrafe: *La revolución al alcance de todos.*—*¿Qué es la tolerancia de cultos?* Al leer esto, y las diversas interpretaciones que en el primer párrafo supone ser atribuidas a esta pregunta, creímos que al fin íbamos a saber a qué atenernos sobre tan importante asunto, que acaso se nos revelaría el *desideratum* del Gobierno o el término medio de los prudentes. ¡Qué desencanto! Cuando buscábamos algún argumento nuevo, alguna explicación luminosa y aceptable, nos encontramos trasladados por el artículo a las regiones de la fantasía, a los espacios imaginarios de lo vago y de lo indefinido; cuando pensábamos se nos presentase alguna prueba sensible de que nos habíamos equivocado en nuestros juicios, hallamos los mismos lugares comunes de siempre, de *religion errata* en el alma y no en el Código penal, de *imposición de las creencias por la fuerza*, de *la violencia sustituida al convencimiento*, de *la dulzura, mansedumbre y caridad del Evangelio*, y hasta las vulgaridades ya afejas y arrinconadas por todos los críticos sensatos, de *Inquisición, hogueras, calabozos y verdugos*. Expónense, sin embargo, ideas peligrosas, errores de gran bulto y doctrinas funestas, y no podemos menos de aplicarles el necesario correctivo, siquiera no nos sea dado abarcar más que alguna parte, pues si el deslizar un error es obra de una o pocas líneas, para refutarlo debidamente son menester muchas páginas. Vamos por partes. En primer lugar, el artículo parece que debía decirnos qué va a ser, en qué va a consistir la tolerancia de cultos, y esto de una manera clara, precisa y determinada. Nosotros sabemos qué es lo que tenemos, la unidad católica: la tolerancia de cultos o tolerancia religiosa y la libertad de cultos son cosas nuevas, desconocidas para nosotros, y por tanto no sabemos lo que van a ser; pero lo que van a ser en el terreno práctico, en el terreno de los hechos, no según las apreciaciones particulares que su buena fe pueda sugerir a un escritor. Lejos de esto, lo que se pretende únicamente es vindicar a los que piden tolerancia de cultos de la nota de impíos contra los que llama fanáticos o hipócritas; y de aquí sin otra gradación el condenar el uso de la coacción y de la fuerza en materias religiosas, aduciendo varios textos de la escritura. Cuando se afirma sin género alguno de pruebas, no hay sino negar igualmente lo mismo que se afirma. En punto tan interesante y delicado, nada valen las declaraciones; hechos, hechos concretos y públicos es lo que se necesita. ¿Cuándo, dónde se ha impuesto a nadie en España el modo de adorar a Dios? ¿Cuándo se ha llevado a presidio a un hombre *nada más* porque piense o sienta como nosotros no pensamos o sentimos? ¿Cuándo se ha intentado desvanecer los errores a bayonetas? ¿Será lícito escribir nuestra historia contemporánea a capricho como si se tratara de tiempos mitológicos? Pero la intención va más lejos, y se ataca después la misma legislación penal sobre delitos religiosos, apoyándose en que el juez que condena al reo *acaso* no tiene creencia alguna, que el que hace la ley, el que la sanciona y el que la aplica duda o no cree, y que España es un pueblo descreído y nada religioso. Desde luego se alcanza fácilmente que si fuera fundamente para rechazar una ley las condiciones de creencias o de costumbres del que la aplica o ejecuta, con análoga razón podrían ser atacadas todas las que el Código contiene para las diversas clases de delitos; de admitir semejante principio, nada quedaría respetable, y hasta el mismo principio de autoridad resultaría hondamente vulnerado; sobre

el juez está el espíritu de justicia de la ley misma, y nuestra legislación sobre materias religiosas no creemos que pueda ser censurada con tal ligereza, calcada como está sobre los elementos primordiales de nuestra nacionalidad y en las condiciones orgánicas de la sociedad española. Para la aplicación de esta sanción penal, en nada implicaría que la época fuese más o menos descreída, aunque concediéramos que esto fuese cierto. Pero no, no es cierto lo que tan rotundamente se asevera; no es cierto que España sea el pueblo menos religioso de Europa, y menos que sea debido, como se dice, a *tantos siglos de intolerancia*. En esto hay una lamentable equivocación; antes de asentarlo, es menester estudiar detenidamente al pueblo español, a este pueblo singularísimo a quien en distintos sentidos calumnian los que no le conocen y le juzgan solo bajo el prisma de sus propias ideas o preocupaciones. El pueblo español ha perdido, por desgracia, en gran parte su fe, pero no por efecto de la supuesta intolerancia, sino por la invasión de malas doctrinas que viene inestando hace muchos años nuestra patria, y que le han hecho mirar la religión como cosa de menor estima. Pero todavía la gran mayoría del pueblo español, que siente aunque no razona, tiene sentimientos religiosos, por más que confunda a veces las prácticas supersticiosas con la verdadera religión por su educación torcida o incompleta.

Es inexacto por todo extremo el cuadro que a continuación se hace, en que aparece la piedad relegada a las mujeres como el cuidado de la despensa; antes en España es donde esto no sucede, y no sucede gracias a la unidad católica. En Francia si se puede decir que la religión, no ya la piedad solo, es patrimonio exclusivo de la mujer; en Francia, donde no hay familia, y donde mientras la mujer suele ser un ángel que comulga cuasi diariamente, el hombre vive por lo regular engolfado en sus empresas materiales, y desde que hizo su primera comunión en el colegio con grande aparato, no se ha consagrado a otra religión ni a otro Dios que el negocio. Pero en España no se puede decir esto, sin ponerse en contradicción con lo que todos vemos y palpamos. Somos malos, es verdad, olvidamos por algunos años en el bullicio del mundo los preceptos de Dios, cumplimos mal, y si se quiere rutinariamente, las leyes de la Iglesia, pero conservamos íntegro el depósito de la fe, no nos domina el espíritu de orgullo y rebeldía contra aquella cariñosa Madre, y así podemos recibir algún día su bendición reconociendo humildes nuestros yerros.

La ignorancia en materias de religión nosotros también la reconocemos y la deploramos amargamente, pero no se nos ocurre la peregrina idea de que pueda remediarse con la tolerancia de cultos, sino restaurando y fortaleciendo por todas partes el espíritu católico, porque hay que desengañarse, aquí no cabe otra cosa, o el catolicismo puro y nelo o la barbarie. La prueba la tenemos en el ensayo que la revolución viene haciendo desde Setiembre acá; francas tienen las puertas todos los errores, libre su predicción todas las sectas, y lo que vemos es lo que veríamos siempre, la licencia, el desenfreno, el desbordamiento de todas las pasiones, el cinismo de la corrupción y del escándalo, la preparación del socialismo.... y nada más. Pues si nadie quiere más que o ser católico o no ser nada sin respetar freno alguno, ¿a qué viene la libertad de cultos? Si el mal está en que no estudiamos ni practicamos nuestra religión, en nuestra mano está el remedio, no hay que ir a buscarle fuera de casa.

Que la peor de las religiones es no tener ninguna. Esto no pasa de ser una frase de efecto, que parece que dice mucho y no dice nada. Aplicada al caso presente suponemos no significará colocar en mejor situación al adorador de las cobollas de Egipto que al que ha tenido la dicha de nacer en este católico país y conocer la fe de Jesucristo; por lo demás nunca podrá confundirse el descuido de la religión con la carencia absoluta de ella en que está el que no la ha abrazado.

Dícese entre otras cosas en el artículo que nos ocupa que el *Sacerdote se halla sin prestigio*, confesión preciosa, por cierto, pero que merecía todo un libro para ser contestada. Contétesenos sinceramente y con la historia en la mano, ¿quién ha quitado al Sacerdote español su prestigio sino el liberalismo, es decir, la revolución que en su primera hipócrita entrada en España al despojarle de sus bienes, repetía por lo bajo aquella famosa frase *empobrecerlos para enriquecerlos*? Bien sabía que el éxito había de corresponder, andando el tiempo, a sus esperanzas. Antiguamente en España las familias tenían a gran honra el contar entre sus individuos alguno consagrado a la carrera del sacerdocio; hoy ¡cómo han variado las cosas! casi se mira como una desgracia, y al Seminario no suelen enviar los padres más que a aquellos de sus hijos que no sirven para otra cosa—tal porvenir les espera.—Y ese liberalismo que ha privado a la Iglesia de todos sus recursos; es el mismo que exige luego Sacerdotes ilustrados y que teagan prestigio.

Por último, explica y razona la tolerancia de cultos con estas palabras:

«Nuestro bello ideal no es la variedad de religiones, quisiéramos una sola religión para adorar a un solo Dios porque vemos la unidad en la libertad, la unidad en la fe verdadera, y no es una unidad automática y mantida que no es realmente más que la negación mental de toda creencia. Así, para nosotros la tolerancia de cultos es el derecho de que no se nos imponga por la fuerza lo que debe ser obra de la persuasión, el deber de respetar en los otros este derecho, la práctica de las virtudes cristianas, la mansedumbre, la dulzura, la pacien-

cia, la humildad, el amor; y por fin una necesidad, y como la necesidad, triste o ilusoria, placida o terrible, hay que aceptarla, la aceptamos. Que vengamos, pues, de toda la tierra los que adoran a Dios fervientes y sinceros, que hallen entre nosotros hermanos que los saluden con el ósculo de paz. Que vengamos a enseñarnos cuando más que nosotros sepan, que vengamos a aprender cuando más que ellos sepamos. Que vengamos a avergonzarnos de nuestra ignorancia, que vengamos a ser el aguijón de nuestra apatía, que vengamos a servir de cauterio a la llaga cancerada que nos corroee.»

Aquí no hay lógica ni franqueza en la exposición del pensamiento: no es procedente afirmar que en España la unidad es automática y mantida solo porque exista cierto número de incrédulos y otro número mayor de católicos que por negligencia no están instruidos en los principios de su religión o por indiferencia no la practican. Como luego se vuelve a hablar de *imposición por la fuerza*, parece se da a entender que hay entre nosotros españoles protestantes o judíos y a quienes se hace pasar por católicos a la fuerza.

Por lo demás, una de dos, o se cree que la fe verdadera es la que poseemos, la religión católica, apostólica, romana, o no: si lo primero, es absurdo decir que vengamos a enseñarnos los que más que nosotros sepan: uno de nuestros niños con su catecismo solo, sabe más que todos los protestantes, racionalistas y cismáticos. En cuanto a venir a aprender, ya vienen sin necesidad de otras novedades, y algunos reciben aquí providencialmente la luz de Dios; pero esto no es razón para que abramos la puerta a todos los errores, pues tanto valdría que los médicos pidiesen el libre paso de todas las pestes para tener el gusto de ensayar en ellas su ciencia.

Hemos hablado hasta aquí sin salir de la esfera de la teoría y de la hipótesis; al acabar volvamos al campo de las tristes realidades, y digámonos si lo que la revolución ha inaugurado es la tolerancia de cultos, o la persecución, la opresión sistemática y furiosa del culto católico. La expulsión de los jesuitas por ser la vanguardia del Catolicismo, la supresión de conventos por odio a lo sobrenatural, la disolución de las conferencias de San Vicente porque ejercían la caridad en nombre del Dios católico, el privar a los Seminarios de sus dotaciones para cerrarlos, y otros hechos que estamos presenciando, hablan con más elocuencia que cuanto pudiéramos nosotros decir. Esta es la tolerancia que tenemos y la que tendremos; reservarse el Gobierno el nombre de católico y el título de protector de la Iglesia para atarla e introducir en ella la perturbación y el desorden, mientras por otra parte se facilita el paso a todos los errores y sectas. Lo que nos aguarda es la persecución para crear lo que no hay, es decir, protestantes; pasados muchos años de *tránsito protectora*.... tal vez entonces habrá verdadera libertad para el católico.

SÍNTOMAS.

Va despejándose la situación política en los asuntos de Oriente. La prensa inglesa se decide a combatir categóricamente y energicamente al gobierno de Atenas, acusándole de ambicioso y turbulento, lo cual no es de escasa importancia, porque Inglaterra se mantiene siempre que la es posible en la neutralidad mas egoísta. Pero en la cuestión de Oriente, peligran grandes intereses políticos y comerciales, y la moderna Cartago no puede permanecer indiferente. Así lo decía ayer terminantemente el *Times*; si hay conflicto, Inglaterra no puede permanecer neutral; la será preciso acudir a la defensa de Constantinopla.

Los periódicos rusos, al contrario que los ingleses, se manifiestan simpáticos por Grecia, y acusan al Gobierno turco de opresor y tiránico. El *Invitado ruso* dice que el Gabinete del Sultan es instrumento de intrigas extranjeras, y que su proceder para con Grecia en los últimos sucesos no es espontáneo: pero con mucha más razón pueden aplicarse las palabras del periódico ruso a Grecia que a Turquía. La actitud de Grecia es la que no se explica suficientemente, y su modo de obrar para con Turquía, obedece sin duda a un impulso que no viene de Candia, sino de San Petersburgo. Demasiado lo sabe el *Invitado*.

La *Gaceta de Moscú* siguiendo el mismo camino que su colega, afirma que el baron de Beust es el instigador de todas las complicaciones de Oriente, haciendo partícipe a Francia de esta culpabilidad. El diario moscovita dice, que el Gobierno del Sultan no se hubiera decidido atacando a Grecia, si arrojar la tea incendiaria que ha de hacer estallar la mina en todos los confines de Oriente, y que las intrigas preparadas en otras naciones, son causa de este conflicto, que puede tener por consecuencia una conflagración general.

El *Libro rojo* austriaco, añade la *Gaceta de Moscú*, atestigua de una manera positiva que el baron de Beust ha dirigido durante seis meses, todas sus baterías contra Grecia, y que no ha dejado escapar ninguna ocasión de excitar contra ella a Turquía, y de atraerla la enemistad de Francia. No hace mucho tiempo que el Gabinete de Viena sugirió la idea de enviar, bajo un pretexto imaginario, cañoneras austriacas y francesas, a fin de proteger, no se sabe por qué, la vuelta de los emigrados candiotas a su patria.

El diario moscovita dice luego, que el autor del ultimatum de la Puerta ha sido, más bien que el gobierno turco, el embajador de Austria en Constantinopla, ayudado del embajador francés, que conduce a su gusto la política francesa en Oriente, y añade que el gobierno prusiano ha visto con mucho gusto el aspecto que tomaban las cosas en Constantinopla, porque cree encontrar así más fácil la ejecución de sus proyectos en Ale-

mania. El gobierno de Berlin, según la *Gaceta de Moscú* ha animado y alentado al gobierno turco para que rompa con Grecia, esperando que estalle la explosión en Oriente, y que todas las naciones estén complicadas en la lucha de Grecia y Turquía.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* y la *Gaceta de la Cruz*, órganos del Gobierno prusiano, se muestran afectos a Grecia; y dicen también que Austria tiene mucha culpa en el conflicto de Oriente. El primero de los dos periódicos citados, se encara con los periódicos austriacos porque han dicho que las intrigas ruso-prusianas trabajan mucho en el imperio turco, y lo desmiente. «Y no hablamos, añade, de otras cien especies malévolas contra Prusia, que constituyen el lenguaje cotidiano de los periódicos de Viena. Si al fin hemos recurrido al derecho de defensa personal contra ataques injustificados, la *Gaceta de Viena* debía extrañarse de la longanimidad que hemos tenido antes de perder la paciencia.»

El *Wiener Abendpost*, órgano oficial del gobierno austriaco, toma cartas en el asunto, y rechaza todas las inculpaciones que la prensa rusa y prusiana hacen al gabinete de Viena, declarando falsa la noticia dada por los periódicos de Berlin de que los ministros de negocios extranjeros de París y Londres habían manifestado al gobierno de Viena su disgusto por la manera apasionada con que trata los asuntos de Oriente. La *Correspondencia de Berlin*, añade el periódico austriaco, deduce que el conde de Beust es un perturbador de la paz, porque el marqués de Moustier le ha invitado a contribuir a la pacificación del conflicto griego-turco.

La *Nueva Prensa libre*, de Viena, dice que se debe aprovechar esta especie de tréguera en las hostilidades para apaciguar el conflicto, y añade: «Es un deber de honor para Austria y las potencias occidentales hacer un esfuerzo en este sentido. Es imposible que hagan causa común con esta política de filibusteros de los griegos, que insulta de la manera más impudente todos los principios reconocidos por el derecho internacional.»

«Rusia, que tiene una gran duquesa en el trono de Grecia, ha hecho dos papeles hasta ahora en Atenas. Sus esfuerzos naturales tienden a reforzar indirectamente la resistencia de Grecia, prolongando la trátanza de la situación, y a que las potencias no se muestren enérgicas. Esta táctica rusa, no puede ser combatida eficazmente más que por la unión de las potencias occidentales, apoyando sus representaciones en Atenas, y desplegando los medios de acción de que disponen. Cuando Rusia vea que las potencias occidentales están resueltas a impedir por medio de una intervención enérgica la explosión del conflicto, cambiará de táctica, y por el mismo interés de la conservación del trono griego, aconsejará a Grecia que ceda: porque en las actuales circunstancias, Rusia no podría prestar a los griegos auxilio militar, sin provocar una coalición que está muy lejos de poder resistir. De la misma manera, Rusia no dejará a Grecia someterse a influencias que excluyan la suya.»

Mucha razón tendría la *Nueva prensa libre*, si Rusia estuviera aislada, y se la pudieran oponer con todas sus fuerzas Austria, Inglaterra y Francia: pero dada la actitud de Prusia, la actitud probable de Italia, y acaso, acaso el apoyo que los Estados-Unidos prestarían a Rusia en estas coaliciones, la *Nueva prensa* exagera la bondad de la situación. Recuerde las manifestaciones del almirante Ferragut y del representante de Rusia a bordo del *Franklin*, considere las aclamaciones del pueblo griego ante las legaciones de América, Italia, Rusia y Prusia, y diga si el imperio moscovita estaría solo en frente de las potencias occidentales el día, quizá no lejano, de un conflicto genal.

Por eso, los periódicos imperialistas de Francia, que habían manifestado esperanzas de que el conflicto se localizara, empiezan a manifestar temores. El lenguaje de los periódicos prusianos hace presentir a la *France* una revolución en la política del Gobierno de Berlin, y se va viendo claro que la conflagración será general. Austria reclama ahora el cumplimiento del tratado de Praga, y aspira a reconquistar el poder perdido; Prusia ve la ocasión de conseguir sus intentos; Francia siente que la arrebatan la preponderancia europea si no da un golpe decisivo; Inglaterra teme por su comercio y su influencia en Europa; Turquía se extremee; Grecia se agita halagada por sueños de grandeza; Rusia acaricia sus ambiciosos proyectos, y la revolución ruga desencadenada al rededor de Roma, contro y columna de la sociedad, amenazada y combatida por las más violentas perturbaciones materiales y morales.

¿A dónde irá la sociedad? ¿Qué resultará del inmenso cataclismo que nos amaga, si Dios no estiende su mano y salva a Europa?

DELICIAS PROGRESISTAS.

El *Universal* reconoce al fin que el Gobierno no puede suprimir diócesis en España, y propone en cambio, como si tratándose de la Iglesia estuviesen de más la buena fe y hasta la honra del país, que el Gobierno deje de pagar a ciertas diócesis las asignaciones pactadas, para concluir por no pagar a ninguna lo que el Estado debe al culto y clero en justicia.

Hé aquí las palabras del diario progresista: «Con permiso de nuestro colega, le diremos que el Gobierno solo ve que España gasta mucho, y quiere hacer economías para que gaste menos, en lo cual obra perfectamente, salvo que nosotros desearíamos la desaparición o eclipse total de los ciento ochenta millones que se traga anualmente el capítulo (delicioso capítulo) del culto y clero.»

Con permiso de *El Universal*, debemos decir-

le que el Gobierno no sólo ve que España gasta mucho, sino que ve también la necesidad de que España gaste más, si ha de saciar el apetito que se ha desarrollado del pronunciamiento acá a los liberales. Y de ello no puede quedar la menor duda a *El Universal*, si reflexiona que el presidente del Consejo de ministros, que ve que España gasta mucho, ha conservado todos los ministerios, cuando el país entero clama contra la mitad de ellos, que sólo sirven para satisfacer unas cuantas ambiciones y empobrecer al país.

Prueba también esto mismo la conducta del ministro de Estado, que no contento con sostener todas las representaciones de España en el extranjero y elevarla categoría de algunas de ellas, provee la plaza de introductor de embajadores cuando no hay embajadores que introducir ni rey ni roque ante quien ser introducidos. Pruébalo aun mejor el ministro de la Guerra, que ha prodigado al ejército gracias tan desgraciadas, que sin contentar al ejército, han escandalizado al país. Pruébalo... ¿pero a qué nos hemos de molestar en aducir pruebas de una verdad que reconocen los mismos progresistas? ¿Qué sería de ellos y de todo partido liberal sin el presupuesto? ¿Qué sería de ellos sin el presupuesto, sin la riqueza del país para premiar hechos que las leyes del país castigan hasta con la pena de muerte?

¡El presupuesto! Ahí es nada *dos mil millones* que repartir en recompensa de conspiraciones.

¡Pero ya se ve! Los conspiradores del día siguiente son muchos, y como urge contentar a todos, único medio de que la situación creada no venga al suelo a impulso de sus propios amigos; y el pueblo, ese pueblo explotado hoy por los progresistas, como lo fué ayer por los moderados, no puede pagar más, se ha ideado la libertad de cultos, único medio de repartir entre los conspiradores ciento ochenta millones que se pagan a la Iglesia por vía de indemnización.

Es verdad que aquí no somos revolucionarios, sino católicos; es verdad que aquí no ha habido pueblo que se levante, sino ejército que se subleve; es verdad que aquí no se hacen revoluciones sino pronunciamientos; todo esto es verdad, y sin embargo, los españoles, los católicos, los que deseamos que la Iglesia y sus ministros estén decorosamente dotados, tenemos que bajar la cabeza, no ya ante el jefe de la fuerza pública, sino ante una docena de periodistas que no pueden llevar en paciencia que un *neo*, es decir, un Obispo, prive a un patriota de tres o cuatro mil duros, con que este puede darse una vida de siberia; interin que aquel los distribuye en gran parte entre los pobres. El espectáculo de un Obispo tomando del presupuesto una mínima parte de lo que el Estado quitó a la Iglesia horripila a los liberales, y prefieren romper los lazos que unen a la familia española, introducir en ella la discordia, ver que el marido protestante maltrata a la mujer católica, y que los hijos impíos se burlan de los padres; prefieren, repetimos, esta desorganización de la familia a consentir en pagar al clero unos cuantos reales que necesitan para premiar servicios revolucionarios.

Delicioso capítulo del presupuesto llama *El Universal* al de la dotación del Culto y Clero. Tenemos curiosidad de saber cómo calificará ese periódico el artículo aquel de los presupuestos en que se recompensa a los progresistas servicios que no han prestado.

Porque conviene que nuestros lectores recuerden, y que recuerde España entera, que *El Universal*, que insulta de esa manera el sentimiento católico del país, es órgano de un partido, que estando como hoy está en el poder, tuvo la poca aprensión y el ningún amor al pueblo, de arrancar a ese mismo pueblo una cantidad no despreciable para distribuirla sin asomo siquiera de derecho entre los individuos de ese mismo partido; conviene que recuerden que desde el bienio disfrutaron los progresistas de esa gratificación que se otorgaron a sí propios; conviene que no olviden que a pesar de todos los apuros porque ha pasado el Tesoro público, ni los progresistas ni los moderados tuvieron, aquellos la nobleza y estos el valor de derogar una ley apoyada solo en la voluntad de aquellos a quienes favorece.

¡Vuestros hombres se atreven a llamar *delicioso capítulo* del presupuesto al capítulo de obligaciones eclesiásticas!

Es cuanto nos quedaba que oír.

Varios periódicos se escandalizan de que nosotros digamos que la guerra civil es desgraciadamente inevitable, si el Gobierno provisional no muda de conducta.

Este escándalo nos parece un poco farisaico, porque la verdad es que lo que nosotros estampamos en letras de molde, lo está diciendo todo el mundo en voz baja o en el fondo de su conciencia.

No hace muchos días se quiso, no desarmar, sino reorganizar la fuerza ciudadana, y sólo el intentar costó arroyos de sangre española.

A cada paso están repitiendo los republicanos que si las futuras Cortes Constituyentes no decretan la república, será necesario establecerla por las armas.

El Gobierno mismo parece que se complace en afligirnos con la dolorosa perspectiva de la guerra civil, al dar una importancia ridícula a ciertos desórdenes, con tal de que en ellos pueda verse la sombra de la reacción.

Una crisis ministerial prolongada lleva consigo trastornos inevitables: una crisis social inaugurada al grito de *abajo todo lo existente*, que cuenta tres meses de existencia, y que por pronto que se resuelva ha de durar muchos meses más, ¿qué desenlace puede tener?

Amostazada *La Política* por el triunfo de los republicanos en las elecciones municipales de

varios pueblos, y atribuyendo esta victoria a retraimiento de los monárquico-liberales, exclama: «¿qué hace esa gran masa de gentes ilustradas, inteligentes, laboriosas, ricas, cuya política es la libertad constitucional enlazada con el orden? ¿Qué hacen, repetimos, que no dan señales de vida para procurar el triunfo de sus ideas?»

Esas gentes ilustradas, inteligentes, laboriosas y ricas, no hacen nada porque aun no han salido del asombro que les causó ver a los unionistas levantar la bandera de la democracia y poner a España al borde del abismo a trueque de escalar los primeros puestos del Estado; y el día en que esas gentes salgan de su asombro no espere *La Política* que den un paso en favor del partido que los entregó atado de pies y brazos a la anarquía; al contrario, ó se harán democratas ó se vendrán con nosotros, que la conducta del unionismo en el último pronunciamiento, ni tiene antecedentes ni puede repetirse en la historia de los partidos.

«Cuba se pierde! dice *La Política*, periódico ministerial, y no es lo peor que lo diga, sino que lo pruebe, si es que demostración necesita lo que dicta el sentido común, lo que está en la conciencia de todo el mundo.

Hemos perdido un trono. Está virtualmente perdida la unidad católica en España.

La Caja de depósitos se pierde, y se pierde también la Caja de ahorros: la Hacienda está perdida.

Perdidas las universidades, perdida la enseñanza de la juventud.

Perdido el ejército, perdida la esperanza de desarmar la milicia ciudadana.

Perdida la administración de los pueblos, de las provincias, de la nación entera.

Perdida la tranquilidad pública, la confianza en el Gobierno, perdido el respeto a la propiedad.

Después de tantas y tantas pérdidas, y de otras muchas que excusamos enumerar, ¿por qué se contenta con exclamar *La Política* «Cuba se pierde»? ¿Por qué no se atreve a decir «desdólo que la unión liberal ha ganado, España está perdida?»

La Política está conforme con *La Epoca* en que PELIGRAN LAS ANTILLAS, y en que, ó se SALVAN ó BAJAMOS INGLORIOSAMENTE AL ÚLTIMO GRADO DE AVEYCIÓN Y MISERIA.»

«Los medios de fuerza que propone *La Epoca* para acabar con la insurrección son evidentemente necesarios y urgentísimos en concepto de *La Política*, pero a su juicio sería oportuno el que coincidesen con ellos otros medios de conciliación, que presentarían a España ante Europa y América benévola y justa con nuestros leales hermanos de Ultramar, á la vez que resuelta y enérgica contra los extraviados ó traidores.»

Mirados los sucesos de Cuba por los ojos del puente de Alcolea, que es por donde debe mirarse *La Política*; quiere decirnos este periódico que los que allí los extraviados ó traidores?

Acaso de la respuesta podamos inferir quiénes en España merecen los duros calificativos que inadvertidamente acaso emplea *La Política*.

Estamos en un período constituyente; todo está en cuestión, todo en problema. La legalidad futura depende de la voluntad nacional. Desde que se ha dicho «abajo lo existente», si no se ha derribado todo, todo ha quedado en tela de juicio.

Por eso en una nación eminentemente monárquica como la española, se puede gritar hoy «Viva la república»; por eso en un pueblo exclusivamente católico como el pueblo español, se puede defender el luteranismo, se puede hacer la guerra á Jesucristo, y hasta el alce puede proclamar sus horribles doctrinas.

Sin embargo, en estos tiempos en que se grita públicamente «Viva la república federal» se tiene por un crimen el grito de «Viva Isabel II» ó «Viva Carlos VII»; en tiempos en que se fusila la sacrosanta imagen de María Santísima, es un grito sedicioso el de «Vivan los frailes y viva la religión»; en tiempos en que se da paletas para votar á los militares, se tiene por un escándalo que voten los Curas, con tal de que se presume que los Curas han de votar contra el Gobierno.

Todo es lícito, todo á lo menos parece disculpable, si conspira á favor del desorden; pero si tiende hacia el orden, todo es criminal. Esto es lo que se desprende del lenguaje de los periódicos del día, inclusa la *Gaceta* del gobierno.

No hay mas ley que la revolucion, y el gobierno es su profeta.

Teniendo este Alkorán ¿qué cansarnos en hacer una Constitución?

El único diario francamente protestante que se publicaba en España, *La Revolución*, ha cesado desde ayer, y no ha podido publicar mas que 32 números.

Este hecho es altamente significativo. Se da licencia por el gobierno para levantar templos protestantes y no hay en España una mano que los erija; sale á luz un periódico luterano y tiene que morir al cabo de un mes.

¿Y aun se dirá que en España no puede salvarse todavía la unidad católica?

El periódico *La Revolución* muere honradamente devolviendo á sus suscriptores las cantidades que le habían adelantado. No negaremos á nuestros adversarios lo que en justicia se les debe; pero esta misma cualidad que le reconocemos, nos obliga á suplicarle que, sean cualesquiera las opiniones que sustenten, vuelvan los ojos á los primeros años de su vida, y recuerden la fé que han recibido en la pila del bautismo, y la fé que al parecer han renegado.

«Concedáis Dios la vuelta á los amorosos brazos de la Iglesia: concedáis toda la dicha que para nosotros deseamos! La lección es elocuente: quiera el Cielo que sea aprovechada.

En una contestación del Sr. D. Fernando Garrido al gobernador de Cádiz, leemos los párrafos siguientes:

«Vamos ahora á lo del estado de cosas de Cádiz y su provincia, y á lo de la famosa conspiración, y á lo del oro extranjero.

En efecto, hoy está convencida la nación, y yo lo estaba hacia tiempo, de que había una conspiración en Andalucía y de que había oro extranjero en ella, y es más, el *memorandum* del gobernador civil de Cádiz, á que respondamos, ha concluido por convencer á todo el mundo de que era borbónica, pero no isabelina, sino de su hermana y del marido de su hermana, el duque de Montpensier, servidos por los hombres de la unión liberal, que en unión del dicho duque y de la infanta, que der-

ramaron entre ellos el oro á manos llenas, conspiraron, no para dar la libertad á España, sino para reemplazar una reina que los despreciaba, con otra que, debiéndoles el trono, les diera mando, honores y riquezas que derrochar.»

Los niños y los republicanos dicen las verdades.

Leemos en *La Reforma*:

«Es hora de pensar decididamente en el estado de la isla de Cuba, y después de pensarlo, resolver y obrar enérgicamente. La situación es grave, muy grave. El Sr. Ayala, impresionado por la magnitud del problema, permanece en la inacción y la inacción es fatal.

Creemos, en vista de las noticias que recibimos, que la solución de que es portador el general Dulac es tardía. Si en Puerto-Príncipe encontró ya algún eco su anuncio, entre los insurrectos de Bayamo fue rechazado, según se nos asegura.»

«Todo ó nada» decían también los revolucionarios españoles tres meses hace.

Y añade el mismo periódico:

«Hay que dar un paso más para prevenir la guerra. Sería oportuno resucitar una antigua proposición de diputación insular, imitando la Constitución inglesa del Canadá? Esta proposición dejaría á Cuba en toda la independencia administrativa que desea, y obligaría á los sublevados á depone las armas. Si no fuese así, llegaría el terrible momento de la lucha entre España y los rebeldes; pero España tendrá entonces de su parte la más rigurosa justicia y el derecho más incuestionable.»

Nosotros creemos que los medios propuestos por *La Reforma* para evitar la guerra, son estériles.

Todo ó nada, dirán los cubanos: el ejemplo puede mucho. Primero que vencer á la rebelión en las colonias, se la debía vencer en la metrópoli.

Tal es nuestro parecer. Estamos, sin embargo, interesados como el que más en la conservación de nuestras Antillas, y apoyaremos las medidas que conduzcan á dominar la insurrección. Así lo hemos dicho muchas veces, y no tenemos inconveniente en repetirlo.

Lleno de ira *El Universal* contra el Catolicismo porque al parecer se respetan las casas en que viven las monjas, se revuelve anoche contra nosotros, contra los Curas, contra los Obispos, contra el Papa, contra la Iglesia entera; y se revuelve con tal furia, que dá lástima el oírlo.

Hé aquí cómo se explica el diario progresista: «Ah, señores neo-católicos, señores papistas, señores políticos de sotana y sacristía! ¿Removéis y agitaís todos los elementos de defensa y de resistencia? ¿Usáis de las mujeres ignorantes como de un instrumento para la realización de vuestros planes? ¿Sosteneis y provocáis un movimiento loco é insensato contra la marcha natural, lógica é irresistible de la civilización? Pues esa conducta delirante y desatentada es la que os llevará al abismo, la que os matará, la que os perderá, la que llamará con imperio irresistible lo que de otro modo se quedaría quizás á medio camino.

Estais representando el mismo papel que representó Isabel de Borbón y que ha tenido todavía para ella el feliz desenlace de un simple destierro y una simple expatriación.

¿Con que todavía saldremos nosotros peor librados que doña Isabel de Borbón?

¿Por ventura nosotros cobramos un sólo céntimo del presupuesto? No somos por el contrario del pueblo que paga, sufre y calla.

Si nosotros no hablamos una palabra, escribimos sólo las que nos parecen convenientes para mostrar al pueblo nuestro hermano en pagar y sufrir cuánto abusan de él los que merced á los pronunciamientos se encumbran y gozan de pingües sueldos, y no satisfechos todavía pretenden privar al pueblo de los consuelos de la religión como si ellos y no el pueblo pagasen el culto y clero.

Y prosigue el diario clerifobo: «En España había dos calamidades: con la una acabó Isabel de Borbón; con la otra acabareis vosotros. Se concluyó la primera parte del drama y estamos en la segunda. Pronto terminará también esta, gracias á vuestros esfuerzos, y la obra será completa.

«Ah, señores neo-católicos, señores partidarios de la unidad religiosa, señores familiares de la inquisición, señores jesuitas, señores desdichados, ¿rechazáis hasta la simple tolerancia de cultos? ¿Queréis seguir como antiguamente, siendo los reyes del país para tenerle raquítico y miserable, y arrojar después á los mismos á quienes habéis hecho mendigos la limosna de unas cazuelas de sopa y unos mendrugos? ¿Queréis ser perpetuamente los explotadores del sentimiento religioso? Os empeñáis con avida codicia en que no se acerquen los sacerdotes de otras creencias á cien leguas de la mesa de vuestros banquetes?

Pues esa misma exageración, esa misma avidez, esa misma avaricia, esa misma sed insaciable de mando y de riquezas, esa intemperancia sistemática, ese exclusivismo odioso, producidos los resultados que deben producir y harán á la nación llegar á donde acaso no llegaría sin tan inconcebible locura de vuestra parte.

Aconsejamos á *El Universal* que beba un vaso de agua y se refresque un poco.

A una reina constitucional se la arroja del trono fácilmente; pero la religión católica no se arranca de los pechos españoles ni con seducciones, ni con halagos, ni con amenazas, ni con bayonetas.

No lo olvide *El Universal*.

Ayer verían nuestros lectores las numerosas destituciones de empleados de nuestras Antillas que ha hecho el señor ministro de Ultramar.

No se crea, sin embargo, que quedan desatendidos los servicios que aquellos prestaban: á cada destitución ha seguido el nombramiento correlativo. ¿Qué decimos seguido? Probablemente las destituciones han sido consecuencia de los nombramientos. Y todavía sabemos que no ha concluido la *Gaceta* su relación.

Hace ya muchos años que á medida que se extiende á las Antillas nuestra benandanza liberal, va con ella la incesante renovación de empleados de todos los ramos.

Y aun hay quien echa la culpa á los Estados Unidos de la insurrección de Cuba y Puerto Rico!

Aún no habrán vuelto nuestros lectores del estupor que les producía la noticia publicada por *El Imparcial* de haberse fusilado á una imagen de la Santísima Virgen, vendidos los ojos por mayor escarnio. Desgraciadamente, este acto de bárbara impiedad no es el único de su especie que se contará en los anales de nuestra santa y gloriosa revolución. Tenemos noticia de otro más bárbaro y execrable. En un pueblo, que no queremos nombrar, en una villa de la provincia de Cuenca, estándose celebrando la Misa mayor, dos ó tres mozos encendieron su cigarro dentro de la iglesia al tiempo de elevar-

se la Hostia consagrada, dando vivas á la libertad y cometiendo otras indecencias que el respeto á nuestros lectores no nos permite siquiera mencionar.

La pluma se cae de las manos al relatar estos sucesos; pero, lo repetimos, los perpetradores de semejantes crímenes, por su ignorancia, por su falta de educación, por su idiotismo tal vez, son menos culpables que las personas que, presumiendo de doctos é ilustrados, blasfeman públicamente y dan á sus blasfemias el aire de doctrinas y de escuela, proclamando la indiferencia religiosa, combatiendo la religión católica, la divinidad de Jesucristo, la existencia de Dios y la espiritualidad del alma.

Donde el grito de «viva la libertad» se traduce por el de «viva el socialismo, abajo la propiedad y repártanse los bienes de los ricos», no debe asombrarnos que la guerra á la Religión católica se convierta en hechos como el que denuncia *El Imparcial* y hoy denunciaremos nosotros.

Si nuestros lectores quieren formar idea de la libertad de que disfrutaban los católicos en Valladolid, lean los siguientes párrafos de una carta que nos escriben de aquella ciudad:

«Se publicó una hoja en favor de la unidad de culto hace 15 días y no pudo circular bastante, porque se maltrato á los que la vendían, arrebatañdo de sus manos los ejemplares que llevaban. Se intentó días atrás publicar otra hoja contra el protestantismo (notese bien) solo contra el protestantismo, y el impresor no se atrevió á imprimirla por temor de ser apaleado, contestando que el señor gobernador había prescrito á todos los impresores que no publicasen escritos que pudieran ser causa de desorden, comprendiéndose entre estos los concernientes á la defensa del Clero y de la unidad católica. Accedió después el impresor; pero con la triple condición de que el original fuese firmado; de que llevase el *equatour* del gobernador y de que él no se encargaba de la circulación. Por último la hoja no se publicó.

Entre tanto el protestantismo avanza en esta capital.

Tres son los agentes de tan grosera propaganda: uno parece ser el verdadero ministro de la secta y los otros dos son emisarios suyos, que propagan los libritos con bastante recelo. El temor del error! Uno se dice médico español: los otros dos parecen ingleses. Acostumbran á ir al café Motia: se acomodan en una de las mesas más próximas á la puerta y llaman á cuantos concurren al establecimiento para dar los libros. Los primeros días han dado con profusión y grat; pero ya desde dos días acá, exigen dinero por algunos.

Su casa es frecuentada por jóvenes que se corrompen, señor Director, jóvenes que preparados por la lectura de perniciosas novelas acaban de perderse con los folletos protestantes.

Lo que pasa en Valladolid no nos sorprende. Al grito de «viva la libertad!» se está ejerciendo de más intima de las tiranías sobre todo lo bueno, todo lo respetable, todo lo santo; y nada más natural que la maldad, la herejía levanten orgullosos la cabeza y sueñen que ha llegado el día de su triunfo. Mas no llegará si los católicos de Valladolid y de todas partes no desmayan y poniendo la confianza en Dios, se lanzan á la lucha acusando en caso necesario á las autoridades que les privan de la libertad necesaria para defender la religión católica. Tiempo es ya de que todos batallamos, cada cual en el campo que la Providencia le ha deparado; pero todos con el único fin de defender la Iglesia de Jesucristo.

Son muchos los señores sacerdotes que nos remiten protestas contra la exposición del Presbítero D. Victor Paniagua al Sr. Romero Ortiz sobre libertad de cultos. En la imposibilidad de insertar en el periódico todos estos documentos, ponemos á continuación nota de los nombres que los suscriben.

Caragente. Joaquín Solbes.—Fructuoso Talens.—José Garrido.—Domingo Ibañez.—Francisco J. Amador.—Francisco Casanoves.—Fr. Antonio Cortés.—Dionisio Fabregat.—Pedro Taleas.—Vicente Albiñana.—José Perpiñá, coadjutor.—Enrique Gomis.—Salvador Bodi.

Zaydin. Miguel Cobejans.—Pedro Bove.—Jaime Perelló.—Francisco Vin.—Antonio Carrera.—Francisco Cobejans.

Fregenal. D. Francisco Galvez y Guzman.

Hoy también hemos recibido un folleto suscrito por D. Joaquín Torres Asensio, canónigo de Granada, en que refuta la carta del Sr. Paniagua.

Anoche recibimos de nuestro amigo el señor Ochoa la siguiente carta:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL: «Pamplona 21 de Diciembre de 1868.—Mi querido amigo. Mi compañero de candidatura el señor D. Joaquín María Muzquiz, continúa incomunicado en las prisiones militares del Castillo, sin que las diligencias que se están practicando por la autoridad gubernativa hayan pasado aun á la judicial con notoria infracción de las disposiciones legales que citaré y de la jurisprudencia del consejo de Estado, que no reproduciré por no dar á esta carta indebidas dimensiones.

¿Usted sabe, señor director, que el martes ó miércoles de la semana pasada fué detenido el señor Muzquiz de orden del señor gobernador civil, y puesto incomunicado en prisiones militares á pesar de hallarse en tiempos normales y no en estado de sitio. Usted sabe también que desde que mi compañero de candidatura fué detenido, no he estado en comunicación. Pues bien, hé aquí las disposiciones que se han infringido:

Art. 405 del Código penal.—«El que encerrase ó detuviese á otro privándole de su libertad, será castigado con la pena de prisión mayor.»

Regla 29.ª de la ley provisional para la aplicación de las disposiciones del Código penal.—«La autoridad gubernativa ó agente de la misma que detuviese á una persona, la pondrá á disposición del TRIBUNAL COMPETENTE DENTRO DE VEINTICUATRO HORAS. Cuando por una causa irremediable no se pudiese verificar así, se manifestará por escrito al juez ó tribunal las razones que hayan mediado para ello; pero nunca podrá el detenido permanecer á disposición de dicha autoridad por mas de tres días, sin que la misma incurra en responsabilidad.»

Además de estas disposiciones, ha infringido la real orden de 26 de Abril de 1851 y la jurisprudencia á que ya me he referido; y como yo, no obstante mi profesión de abogado y mis buenos deseos en favor de mi querido amigo y compañero, no puedo entablar contra tales infracciones recurso alguno, ruego á Vd. encarecidamente inserte esta carta, suplicando su reproducción á todos los periódicos que, sean las que quieran sus doctrinas, se precien de combatir lo que no esté conforme con las disposiciones legales vigentes.

Según se me ha dicho por persona que debe estar bien enterada, el señor ministro de la Gobernación ha asumido la responsabilidad que por la tramitación del asunto pueda pesar sobre el gobernador civil, y en consecuencia, la responsabilidad del señor ministro de la Gobernación no puede pedirse hasta que se reúnan y formalicen las Cortes.

Pero ¿por qué se ha detenido al Sr. Muzquiz y se procede de la manera con él que Vd. indica? Lo que sé es que no quieren ciertas gentes que

triunfe la candidatura de que forma parte el señor Muzquiz.

Dicese de público que hay quien tiene empeño especial en que haya algún motín en esta hidalga provincia, y en que algunos individuos aparezcamos como conspiradores. Pues bien; yo que, aunque joven, comprendo que se pueden emplear ciertos medios nefandos para conseguir este fin, y que sé por la historia que se han empleado en otras ocasiones, rechazo de antemano todos esos manejos, y protesto en nombre de todos mis paisanos, y en particular de todos mis amigos, contra cuanto artera é infamemente se haga contra nosotros. Si aquí hay tumultos, no se deberán á conspiraciones de nuestros amigos.

De Vdes. siempre de todo corazón apasionado amigo y S. S. Q. S. M. B.—Cruz Ochoa.»

La *Gaceta*, en su parte no oficial, dice lo siguiente:

«Se han hecho las elecciones municipales en toda la nación, sin que hayan ocurrido alteraciones en el orden público, mas que en el corto número de pueblos de que se ha dado conocimiento en los partes publicados. La tranquilidad continúa inalterable, sin que haya tenido lugar ningún nuevo trastorno, mas que en Sangüesa, provincia de Navarra, donde repitiéndose anoche los gritos de «vivan los frailes!» y «viva Carlos VII!» se hizo fuego sobre la fuerza pública, la cual tuvo que hacer uso de las armas, resultando un herido y 14 prisioneros de los perturbadores, entre los cuales hay un sacerdote.»

Dice un periódico de Cádiz que del libro de actas del año 1866 han sido arrancadas varias hojas por los que ocuparon el ayuntamiento en los días 5, 6, 7 y siguientes.

Cuatro columnas de letra muy menuda ocupa la *Gaceta*, con la relación de las variaciones hechas en el personal de jueces y promotores de España.

En Jerez de la Frontera había en esta estación jornal abundante para todos los vecinos de las inmediaciones; pero los jornaleros de Jerez han puesto veto á los forasteros, con lo cual los propietarios de dicha ciudad pagan los jornales muy altos, mientras que, sobrando brazos en los pueblos de las cercanías, se reparten los jornaleros entre los hacendados, que ya no pueden soportar tan pesado gravamen.

Esto es el socialismo puro y neto. ¿A dónde iremos á parar si se extienden estos hechos á otros pueblos?

Según dice un corresponsal, la herida que recibió el general Peralta ofrece caracteres alarmantes. Los médicos temen que se desenvuelva la gangrena en vista de la insensibilidad absoluta del pie, habiendo practicado la amputación del tercer dedo de esta extremidad sin que el enfermo haya experimentado dolor alguno.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Hasta hoy iban hechos por la audiencia de este territorio 4,052 nombramientos de jueces de paz.» Rasgos como este si que no necesitan comentarios.

Decía anoche *La Correspondencia*:

«Esta tarde ha celebrado una conferencia el señor D. Antonio de los Rios y Rosas con el presidente del Consejo.

«Hoy ha tenido una larga conferencia el señor alcalde primero con el señor ministro de la Guerra.» Cuando el periódico noticiara no nos dice lo que hablaban, debió ser algo grave. ¿Se trata del duque?

Según noticias recibidas en Madrid, se han suspendido las elecciones municipales por diferentes causas: en Roix y otros pueblos de la Coruña; en Zalamea, de Huelva; en Caro, de Oviedo; en Alcalá de los Gazules, de Cádiz; en Castelladral, Avinonte y Carl, de Barcelona; en dos distritos de Ponferrada; en Raulon y Sarinad, de Lugo, y en el pueblo de las Mesas de la provincia de Cuenca.

Hé aquí los números que han obtenido los premios mayores en el sorteo celebrado en este día:

Números	Premios Escud.	Administraciones.
4385	600000	Sevilla.
9112	200000	Barcelona.
3277	100000	Badajoz.
14284	500000	Barcelona.
1627	Idem.	Valladolid.
476	20000	Oviedo.
24482	Idem.	Madrid.
19056	Idem.	Idem.
592	Idem.	Idem.
12513	Idem.	Barcelona.
12206	Idem.	Santander.
2653	Idem.	Badajoz.
47525	Idem.	Idem.
3409	Idem.	Barcelona.
5480	Idem.	Malaga.
6149	10000	Masanon.
14496	Idem.	Zaragoza.
10746	Idem.	Madrid.
2094	Idem.	Barcelona.
40709	Idem.	Cordoba.
15003	Idem.	Madrid.
24620	Idem.	Barcelona.
10726	Idem.	Villagarcía de Ar.
17644	Idem.	Cádiz.
6684	Idem.	Badajoz.
19080	Idem.	Barcelona.
8674	Idem.	Idem.
2737	Idem.	Torrejón de C.
49484	Idem.	Coruña.
9370	Idem.	Badajoz.
43647	Idem.	Valladolid.
839	Idem.	Villagarcía de Ar.
21681	Idem.	Madrid.
47738	Idem.	Idem.
15336	Idem.	Zaragoza.
10461	Idem.	Madrid.
12761	Idem.	Puenteareas.

Premios de 2000 escud.					
7745	2985	45849	45473	4889	47049
5153	24246	20657	44339	24874	20918
46598	24487	7003	2582	261	4071
45389	3830	1851	8629	44884	43554
23179	18343	46080	5843	20322	44008
19108	45387	515	4787	7286	18622
3085	2396	4940	8647	14441	9616
20214	23572	2861	5393	3872	47044
14139	8872	41605	46267	4106	23658
24788	46739	20307	4796	9026	21799
24375	8131	22737	22322	5817	14320
42225	9158	5535	5961	10830	17813
14862	47563	4412	2973	20613	3055
21291	19547	14015	4874	15304	40039
3250	8791	5933	16626	45567	16101
25719	19048				

Leemos en el *Monde*:

«Todos los gritos é insultos de la prensa revolucionaria no baran vacilar al gobierno pontificio en el cumplimiento de su deber, y en la tranquilidad y seguridad que debe dar á las poblaciones. El tribunal criminal ha pronunciado, hace quince días,

su sentencia en la causa Ajani del Trastevere, y ha condenado á muerte á dos individuos, autores de muchos homicidios: otros varios sufrirán diferentes penas. El juicio no es definitivo, y será sometido al Tribunal Supremo, que resolverá en última instancia.

«En Roma hacen falta dos sentencias conformes... La ley exige que la sentencia para ser definitiva sea pronunciada por unanimidad entre los jueces. Como en tales casos la sentencia debía ser ejecutada, sucede casi siempre, sobre todo cuando se trata de pena capital, que uno de los jueces se separa de la opinión de sus colegas, y entonces empieza una nueva discusión del proceso: todo lo cual es una garantía para los acusados.»

Se comprende perfectamente la enormidad de los delitos que se castigan en Roma con pena capital.

Dice el *Univers* recibido ayer tarde:

«Se ha publicado en Florencia un violento artículo que tiene por objeto la sentencia que acaba de pronunciarse el tribunal criminal de Roma contra Ajani y Suzzi, los dos jefes conspiradores de la Langara, que opusieron una viva y mortífera resistencia á los zúavos encargados de prenderlos.

«Esta sentencia justa, no tiene otra razón de ser, según los periódicos revolucionarios de Italia, que la sed de sangre que se ha apoderado de Pio IX y de Napoleón III. ¡Hé aquí cómo se razona en Italia!»

Los periódicos extranjeros recibidos ayer tarde después de cerrar nuestra edición, no contienen nada nuevo sobre los sucesos de Oriente. Los imperialistas abrigán la esperanza de que el conflicto quedará localizado, pero no pueden ocultar algún recelo que se descubre á través de sus palabras. Los periódicos ingleses atacan enérgicamente á Grecia, y dicen que se debe apoyar á Turquía. Los rusos y prusianos, al contrario, se muestran hostiles á la Puerta y favorables á Atenas; y la prensa austríaca, por último, ataca á Grecia, acusando á Rusia y Prusia de sembrar la cizaña en Oriente. En Grecia y Turquía mucha excitación.

Tal es la situación. Ante la inmensidad del conflicto que amaga á Europa, comprendemos que haya potencias que deseen conservar ahora la paz; pero no nos prometemos resultados muy felices, aunque conocemos que la situación no es desesperada todavía. Aún puede evitarse la guerra general.

Tampoco hemos recibido hoy el correo extranjero á la hora de cerrar nuestra edición. Los periódicos de ayer llegaron tarde: eso creemos que sucederá hoy.

Nos vamos confirmando en la creencia de que el general Cialdini ha traído alguna misión política en vista de que *La Correspondencia* dedica varios sueltos para desmentirla. Como que gestiona por otro que por el duque viajero.

La Política ha recibido cartas de Motril en que se asegura que una de las noches anteriores á los días de la elección municipal, los republicanos salieron por las calles disparando tiros con balas contra las ventanas de las personas más caracterizadas entre los monárquicos que se disponían á la lucha electoral. También habían sido llevados á la cárcel 25 ó 30 electores. Por consecuencia de estos anticipados atropellos, los liberales habían dejado el campo libre á los republicanos y pensaban protestar contra la elección.

Con este motivo exclama *La Política*: «*La Gaceta* no ha publicado parte alguna sobre estos sucesos. En cuántos pueblos habrán sucedido otros iguales ó más graves, sin que las víctimas se hayan atrevido á quejarse por temor á mayores venganzas!»

Dice un periódico de Palencia que ha habido pueblo de aquella provincia donde el alcalde ha colocado un trabuco delante de la urna, invitando á sus contrarios á que se acercasen á votar.

Contestando al parte oficial del gobernador de Cádiz en que se dice había una gran conspiración republicana para turbar el orden en aquella provincia; el Sr. Garrido asegura que en efecto había una conspiración tramada en Andalucía y oro extranjero en ella, pero que esta conspiración era montpensierista.

«En esta conspiración, añade, borbónica y retrógrada, las Milicias de Puerto y de Cádiz primero, y las de toda España después, debían representar el papel de víctima, y no se crea que la condenada era solo la Milicia republicana, sino todo lo incompatible con el restablecimiento del trono para el Borbon Montpensier y su esposa la hermana de la ex-reina Isabel.»

La Correspondencia se encargará de seguro de contestar al Sr. Garrido. Veremos cómo defiende á su héroe de estas graves inculpaciones.

Ha sido confirmado en el cargo de subgobernador de la Gran Canaria, D. Manuel Lopez Farinas, que había sido nombrado para este puesto por la junta revolucionaria de aquel punto.

El 25 del actual saldrá del puerto de Cádiz, en expedición extraordinaria, el vapor-correo *Canarias*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio para las Antillas.

Con motivo de la supresión de la facultad de teología en las universidades, parece que se van á expedir las órdenes convenientes, declarando excelentes á los catedráticos de aquella facultad.

Parece que ha sido nombrado gobernador político de las islas Filipinas el Sr. Cabezas Herrera, jefe del personal en el ministerio de Ultramar.

El Sr. Alcalá Zamora ha sido nombrado gobernador de Granada.

De un día á otro se publicará en la *Gaceta* el arreglo del tribunal de Guerra y Marina.

Ha sido nombrado gobernador de Cádiz el señor Rojo Arias.

El arreglo del personal de la dirección de propiedades y derechos del Estado, se ha terminado.

Han sido nombrados jefes de sección de la dirección general de Propiedades y derechos del Estado D. Protasio Solís y D. Nicasio Guereña.

Han sido declarados cesantes D. José Basiana y D. Antonio Pacheco, jefes de negociado de la dirección de Propiedades y derechos del Estado.

Ayer se han hecho y comunicado los siguientes nombramientos de jueces de paz, de esta capital: D. José Gil y Sanz, del distrito de la Audiencia; D. Luis Gomez Acebo, de Buena-vista; D. Ramon Casanova, de la Universidad; D. Eduardo Carretero, de la Inclusa; D. Ricardo Encinas, de la Latina, y D. Francisco Contreras del del Hospital.

NOTICIAS GENERALES.

Verificado el escrutinio han resultado elegidos concejales de Madrid los señores siguientes: *Distrito de la Audiencia.*—D. Manuel Becerra, D. Francisco García Martínez, D. Vicente Tabernillas y D. Juan Manuel Ranero.

Buenavista.—D. Angel Fernandez de los Rios, D. Santiago de Olozaga, D. Casimiro Gil, D. José María Cacho y D. Felipe Ibarra.

Centro.—D. Julian Iruela, D. Simon Perez, don Félix Borrel, D. Francisco Martínez y D. Antonio Cararnes.

Congreso.—D. Nicolás María Rivero, D. José Luis Alvarado, D. Fernando Jaqueto y D. Fernando Hidalgo Saavedra.

Hospital.—D. Estanislao Figueras, D. Diego Lopez Santiso, D. Julian Viñas, D. Patricio Lozano y D. Pedro Pallares.

Hospicio.—D. José Abascal, D. Manuel María José de Galdó, Juan Vallín, D. José Mengibar y D. Nicolás María Rivero.

Inclusa.—D. Roman Ortiz, D. Manuel Bravo, D. Joaquin Fernandez Albert, D. Camilo Lahorga y D. Leonardo Marichalar.

Latina.—D. Eduardo Gasset y Artime, D. Juan Antonio Sanchez, D. Manuel Prieto y Prieto, D. Julian Sevilla y D. Alfonso Sanchez Talavera.

Palacio.—D. Baltasar Gerny y Fuentes, D. José Cerdeira, D. Francisco Diaz Zorita, D. Manuel Lopez Silva y D. Manuel Soriano.

Universidad.—D. Gregorio de las Pozas, D. Antonio Valles, D. José Rodríguez Villabrille y D. Ruperto Fernandez de las Cuevas.

El 28 del actual tendrá lugar la venta en pública subasta del ganado caballar procedente de las caballerizas.

El rojo uniforme del ministerio de la Gobernación (nos referimos al edificio) avanza rápidamente, y pronto le veremos ostentarse, libre de andamios, en medio de las palidas manzanas que le rodean.

El artista que lleva á cabo esta obra, ha sabido encontrar en su inspirada paleta tientes tan animados, que la antigua casa de Correos parece hoy una víctima cruelmente desollada por mano del verdugo. La verdadera víctima no es, sin embargo, el ministerio, sino el ornato público, los vecinos de Madrid deben vivir todo por ese sacrificio que en vano han tratado de impedir los clamores de la prensa.

Segun una curiosa estadística que publica un periódico extranjero, mueren en Inglaterra cada año, á consecuencia del abuso de las bebidas alcohólicas, 50,000 personas; en Alemania 40,000; en Rusia, 10,000 y en América, 30,000.

Como se vé la ilustrada Inglaterra figura á la cabeza de esta horrible estadística.

El sacristán de la basílica de Atocha ha cogido infraganti á un ratero que estaba robando algunos objetos de plata en la expresada iglesia.

Ayer ha empezado á dar servicio el nuevo cuerpo de policía urbana, que tanta falta estaba haciendo al vecindario para el aseo de las calles y plazuelas y evitar los abusos que suelen cometerse. Los nuevos celadores visten pantalón, chaleco y levita azules con boton dorado, gorra del mismo color y además baston sin borlas.

Que cumplan con su deber es lo que importa.

Los señores marques de Perales y García Loygorri, por sí y á nombre de sus señoras han elevado una exposición al señor gobernador de Madrid, reclamando contra el acuerdo tomado por dicha autoridad para suprimir el convento de religiosas de Don Juan de Alarcón, que según parece fué fundado á expensas de los antecesores de los solicitantes.

El señor marqués de Novaliches, á quien podía perjudicar mucho la humedad de Pinto, se ha trasladado ayer á su casa de Madrid. Para mayor comodidad del herido, se hizo el viaje en coche por la carretera. A la salida de Pinto del general le despidieron las autoridades y el pueblo entero, derramando lágrimas de agradecimiento muchos pobres á quienes socorria el marqués.

De «El tío Cayetano», periódico de Santander, tomamos los dos siguientes sueltos:

—Ya estaba toda España cansada de saber que la manita de Cádiz era republicana, y todavía un periódico popular de Madrid, *El Cascabel*, escribía sueltos como este:

«Uno de los medios de acción que traen los nuevos perturbadores del orden, que me huelen á carlistas ó polacos quiriquestos, es soltar los confinados de presidio.

»Dignos auxiliares buscan por cierto.»

Creía yo que para lamer una blusa... por dos cuartos, no había necesidad de untarla de jarabe tan empalagoso.

—*Problema.*—Dado el reciente decreto de liqui-

dación de la Caja de Depósitos, demostrar lo siguiente:

1.º Que los deudores no son dueños de elevar hasta el infinito los plazos vencidos ó señalados para el pago de la deuda.

2.º Que el actual ministro de Hacienda no hallará la cuadratura del círculo.

Un periódico de la situación anuncia la segunda carta al duque de Montpensier por su agente en Madrid.

Si hemos de creer en los vaticinios de Yagüe, pronto, muy pronto, se van á sentir los frios con tal intensidad, que hasta presume que el frío llegue á helarse. Interrogado, según dice un periódico de Zaragoza, el Sr. Castillo sobre el fundamento de semejante predicción, ha asegurado que no hay que temer que se realice, sino por el contrario, los últimos días del presente mes se gozará de una temperatura tan benigna como la que venimos disfrutando hace mes y medio.

Los astrónomos en Cádiz están como los políticos, en un antagonismo perpétuo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. San Gregorio, presbítero y mártir.—Vigilia con abstinencia de carne.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Luis, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la O: á las diez Misa cantada, y sermon que predicará D. Isidro de la Fuente y Almazán, y por la tarde en los ejercicios, será orador don Jaime Cardona.

En Ntra. Sra. de Loreto, y en la iglesia de Nuestra Sra. de Gracia habrá Misa mayor, cantada á pastorela.

En las parroquias, San Isidro, Italianos y en la Encarnación, se cantarán vísperas solemnes de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón ó en San Cayetano, y la de la Paz en San Isidro, ó en San Martín.

Se reza de la Natividad de Ntro. Señor Jesucristo, con rito semidoble y color morado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETOS.

Vengo en nombrar gobernador de la provincia de Granada, por traslación á otro destino de don Salvador Lopez Guirra, á D. Gregorio Alcalá Zamora, que desempeñaba igual cargo en la de Cádiz.

Vengo en nombrar gobernador de la provincia de Cádiz á D. Ignacio Rojo Arias.

Atendiendo á las razones que ha expuesto don Francisco Javier Camuño, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en admitirle la dimisión que ha presentado del cargo de gobernador de la provincia de Zaragoza.

Vengo en nombrar gobernador, en comisión, de la provincia de Zaragoza, á D. Nemesio Fernandez Cuesta.

Madrid 22 de Diciembre de 1868.—El presidente del Gobierno provisional y del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETOS.

Atendiendo á las razones que, fundado en el mal estado de su salud, ha expuesto D. Tadeo Salvador, vengo en admitirle la dimisión que ha presentado del cargo de ordenador general de pagos de este ministerio, proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Vengo en disponer que se encargue interinamente de la dirección general de pagos de este ministerio D. Manuel Tomé y Wercuysse, oficial en comisión de la clase de segundos.

Madrid 22 de Diciembre de 1868.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETOS.

En uso de las facultades que me competen, como

individuo del Gobierno provisional y ministro de Fomento, y de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Desde esta fecha cesa la prohibición impuesta por real decreto de 1.º de Marzo último, á la exportación por mar y tierra del trigo, maíz, cebada, centeno, harinas, arroz y patatas en la Península é islas Baleares.

Art. 2.º Las autoridades administrativas cuidarán de que se mantenga expedita y sin trabas de ninguna especie la circulación de las expresadas sustancias alimenticias.

Madrid 22 de Diciembre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

Industria y Comercio.

Teniendo en cuenta los beneficios que ha de reportar la industria y el comercio en general con el establecimiento del nuevo sistema de pesas y medidas, he tenido á bien disponer:

1.º Que se encarezca á V. S. la conveniencia de que á la mayor brevedad manifieste si se ha hecho entrega al almatacen de esa provincia de todos los tipos, objetos y enseres que de la pertenencia del ayuntamiento de la capital existían en poder del anterior contraste, y que remita, si ya no lo ha verificado, un ejemplar del inventario de entrega de dichos enseres y efectos, para que este ministerio tenga el oportuno conocimiento del material de que pueden disponer los expresados funcionarios, á fin de que la comisión del ramo proponga lo conveniente para dotar á los mismos de los aparatos é instrumentos indispensables para el desempeño de su cargo.

2.º Que manifieste V. S. si subsiste en esa provincia el almatacen nombrado para la misma, y si se halla en posesión de su destino, expresando, caso que la junta revolucionaria de esa capital hubiere hecho alguna alteración en este servicio, si la persona elegida tiene el título de ingeniero industrial, ó ha sido jefe de comprobación en la comisión permanente de pesas y medidas, cuyos requisitos son indispensables para desempeñarle.

Y 3.º Que se recomiende á V. S. muy especialmente procure por los medios que estén á su alcance, estimular á los ayuntamientos populares de esa provincia y al comercio, para que tenga efecto la comprobación de las pesas y medidas é instrumentos de pesar que se hallen en uso, sin perjuicio de cooperar á que cuanto antes se generalice el nuevo sistema métrico, á cuyo efecto se recuerda á V. S. lo dispuesto en la circular de 29 de Julio último, y en el reglamento aprobado en 27 de Mayo anterior para la ejecución de la ley de 19 de Julio de 1849, que solo tiene por objeto asegurar la buena fé del comercio en todas sus transacciones; pero en la inteligencia de que esta, como todas las medidas que son altamente convenientes para el país, deben plantearse y establecerse por la persuasión y no por medios coercitivos, que en manera alguna puede desear el Gobierno se empleen contra los que desde luego no se aprovechen de las ventajas que ofrece por su sencillez y facilidad el nuevo sistema métrico decimal.

Lo que participo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes á su cumplimiento.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de Diciembre de 1868.—Ruiz Zorrilla.

Sr...

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 0,168 á 0,212 milésimas libra. Idem de carnero, de 0,168 á 0,212 milésimas libra. Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id. Tocino añejo, de 8,200 á 8,800 escudos arroba, y de 0,384 á 0,400 milésimas libra. Idem fresco, de 0,288 á 0,312 milésimas libra. Idem en canal, de 5,100 á 5,500 escudos arroba. Lomo, de 0,400 á 0,450 milésimas libra. Jamon, de 0,500 á 0,600 milésimas libra.

Aceite, de 6,200 á 6,400 escudos arroba, y de 0,212 á 0,236 milésimas libra. Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 milésimas cuartillo. Pan de dos libras, de 0,158 á 0,234 milésimas libra. Garbanzos, de 3,600 á 6,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,248 milésimas libra. Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra. Arroz, de 3 á 3,600 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra. Lentejas, de 1,800 á 2,200 escudos arroba; y de 0,096 á 0,118 milésimas libra. Carbon, de 0,600 á 0,700 escudos arroba. Patatas, de 0,550 á 0,650 escudos arroba; y de 0,024 á 0,032 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada, de 3 á 3,500 escudos fanega. Trigo vendido, 130 fanegas. Precio medio, 6,271 escudos. Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 22 de Diciembre de 1868.—El alcalde primero popular, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 22 de Diciembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	706,81	8,6	10,8	S.	Casi cu.
9 m.	706,23	8,6	10,8	S.	Cubierto
12 d.	704,95	10,2	12,8	S.	Idem.
3 t.	703,37	10,3	12,9	S. O.	Idem.
6 t.	703,27	7,8	9,8	S. O.	Nubes.
9 n.	704,26	6,6	8,2	S. O.	Idem.

Temperatura máxima del día... 10,7 13,4
Temperatura máxima al sol... 11,0 13,8
Temperatura mínima del día... 6,6 8,2

Evaporación en las 24 horas... 0,4 milímetros.
Lluvia en id. id. 1,6

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 22 de Diciembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 32-25; 32-50 y 33-25 pequeños; no publicado, 32-45 p.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 34-75 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 30-40 y 50.

Deuda amortizable de primera clase, no publicada, 30-50.

Deuda del personal, id., 24-50 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, id., 97-25 p.

Idem idem, de la segunda serie, publicado, 86-25; no publicado, 86-00.

Carpas provisionales de Bonos del Tesoro, id., 68-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., publicado, 61-70; no publicado, 61-10 p.

Idem id., de 20,000 rs., publicado, 60-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 125-00.

Acciones de la Sociedad española de Crédito Comercial, publicado, 71-00.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 48-70 d.

Paris á 8 días vista, 5,08.

BOLSAS EXTRANJERAS.—Consolidados, 92 1/8 á 1/4.

Paris 21 de Diciembre.—3 por 100, á 69-67 1/2; 4 1/2 por 100, á 101-40.—Interior español, á 30.—Exterior á 33 1/2.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

Y DE ESPECIAL INTERES PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralización lección de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPARTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varias tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela; que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PARA PRECIOS Y CONDICIONES DE SUSCRIPCION ACÓDASE Á LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto. Administraciones principales.—Madrid: Librería de Bailly Baillière, plaza de Tópete, n.º 8.—Cádiz: Administrador de *La Moda*, calle Alameda, 5.—Se remiten gratis números de muestra, al que los solicite.

CALENDARIO PIADOSO para 1869.

redactado por escritores católicos muy distinguidos, y revisado por don Miguel Martínez y Sanz. El «*Calendario*» que se anuncia, mejorado notablemente, contiene, entre otras materias interesantes y curiosas, las siguientes: un santoral completo, cronológico y alfabético, que comprende cerca de cuatro mil nombres de Santos, señalando en la mayor parte de ellos el país donde nacieron y el año de su fallecimiento; un artículo titulado «*La libertad de cultos*», escrito por D. Vicente de la Fuente; otro artículo titulado «*La voz del*

Cielo», cuadros filosófico-político-sociales, redactado por D. D. Hevia; dos diálogos entre un incrédulo y un creyente, y entre un indiferente y un católico, escritos también por D. D. Hevia; una devoción nueva á San Antonio de Padua, con la vida de este glorioso Santo, por D. Miguel Martínez y Sanz; dos leyendas, por D. Antonio Juan de Vildósola; un resumen de las materias contenidas en el «*Calendario piadoso*» desde el primer año de su publicación, y un cuadro general con las tarifas de todas las líneas férreas de España, incluidas las abiertas últimamente á la explotación, con otras varias noticias interesantes y cu-

riosas para los viajeros y bañistas. El juicio del año ha sido escrito también por el señor Hevia. Los pronósticos son del acreditado zaragozano señor Yagüe. Este «*Calendario*», así como los de los años anteriores, se halla de venta, á CUATRO REALES cada uno, en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado hermanos, Bailly-Baillière, Lopez, Sánchez, Cuesta, Durán, Hurtado, Gaspar y Roig, Sanchez Rubio, Escribano, Moya y Plaza, Hernando, Villaverde, San Martín, y García (Corredora de San Pablo), y en la imprenta de «*La Esperanza*», calle de Moriones (antes del Poz), núm. 6, principal.

MOSTAZA EN HOJAS PARA SINAPISMOS DE P. RIGOLLOT

Adoptada por los hospitales de Paris y por la Marina imperial de Francia

Este nuevo género de sinapismos preparados de anemano, limpios, de una aplicación cómoda y de un efecto siempre seguro, fáciles de llevar en viaje como una cartera, constituyen un perfeccionamiento muy apreciado por los médicos y los enfermos.—Depósito general en Paris, 37, rue Saint-Croix-de-la-Bretonnerie.—En Madrid por moré á 8º, caja de 1000 SS. Borrell y Escobar; Moreno Miguel y Sanchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos, en provincias sus depositarios.

CONSTIPADOS CATARROS, OPESIONES, COQUELUCHE'S.

PASTA 6 y 8 reales

preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia.

PARIS, 4, rue de la Verrerie.

Madrid, Borrell hermanos; Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Escobar. En provincias en las principales farmacias: en el círculo del comercio y en el de la industria.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía aterrorizada con relación al hombre.—II: La economía aterrorizada con relación á la familia.—III: La economía aterrorizada con relación al pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía. Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y en provincias.